

Socialdemocracia, socialismo y comunismo

Luis G. San Miguel

Cuando el franquismo era una roca inamovible, la oposición no tenía otra opción que la de intentar destruirlo. No podía pensar en modificarlo. Todos los grupos anti-franquistas tuvieron entonces un aire revolucionario en el que el marxismo encontró un caldo de cultivo favorable. Hasta hace poco (tengo testimonios directos) algunos conservadores se decían marxistas o, lo que viene a resultar lo mismo, se excusaban por no serlo. Está claro que, en ese ambiente, la socialdemocracia no podía tener muy buena acogida. Se aceptaba, generalmente, el estereotipo puesto en circulación por los comunistas: la socialdemocracia es la socialtraición, un instrumento en manos de la burguesía para domesticar al proletariado.

Pero, en el nuevo clima, cuando ya no se trata de destruir al franquismo, sino de construir la democracia, la socialdemocracia comienza a adquirir una imagen más favorable. Pues la gente comienza a darse cuenta de que, en Europa al menos, no hay democracia posible sin un partido conservador a la derecha y uno socialdemócrata a la izquierda. Y no parece posible que la izquierda de la democracia sea marxista y revolucionaria. De tal modo, que la socialdemocracia les parece a muchos algo que si no existiera habría que inventar. Parece incluso que la socialdemocracia empieza a ponerse de moda: socialdemócratas son (o se dicen, vaya usted a saber) los que quieren ser "rojos" sin pasarse.

Definición

Pero, a todo esto, ¿qué es la socialdemocracia? Ocurre, a menudo, que cuando uno se pone a definir palabras ambiguas (no palabras

claras como mesa, silla o subsecretario) tiene que empezar definiendo la definición. Pero no temas, lector, que te endose una disquisición teórica. Diré simplemente que para definir la socialdemocracia voy a intentar preguntarle lo que es a los socialdemócratas, que, en principio, entienden tanto como el que más del asunto.

El programa de Bad Godesberg, aprobado por la socialdemocracia alemana en noviembre de 1959, dice lo siguiente: "La finalidad de la política económica socialdemócrata es el constante aumento del bienestar y una justa participación de todos en el producto de la economía nacional." Pero dice también que esta justicia (punto clave) ha de realizarse dentro de la economía capitalista: "La propiedad privada de los medios de producción tiene derecho a protección y estímulo." Según esto, la socialdemocracia sería un intento de corregir las desigualdades que se producirían en un orden capitalista abandonado a su propia dinámica, pero sin destruir el capitalismo. Correctivos en el sistema, pero no del sistema.

Ahora bien, hay quien, sintiéndose socialdemócrata, quiere ir más lejos: llegar a transformar sustancialmente el capitalismo. Sólo que quiere proceder gradualmente, paso a paso y no de una vez. Felipe González habla, en reciente libro, de los socialdemócratas "que no hayan renunciado a la alternativa socialista frente a la sociedad capitalista". Habría, por tanto, dos alas en el seno de la socialdemocracia: un ala liberal, que aspira a corregir el capitalismo, y un ala "revolucionaria", que aspira a transformarlo. Lo que uniría a las dos alas sería el propósito de proceder gradualmente y de no intentar, por

ahora, una transformación radical del capitalismo que no se ve nada, o que los socialdemócratas no ven, nada clara.

Dos alas

El proyecto socialista, tal como se le suele entender hoy día, se diferencia del socialdemócrata por una pretensión más clara y rotunda de cambiar el capitalismo en autogestión (no en colectivismo o capitalismo de Estado) y por el consiguiente propósito de hacerlo rápidamente y, si fuera preciso, por la violencia. La diferencia entre el socialdemócrata "de izquierda" y el socialista es, por consiguiente, de grado: el socialdemócrata de izquierda es un socialista moderado y el socialista es un socialdemócrata radical. Entre unos y otros no hay diferencias sustanciales en cuanto a la actitud frente a la democracia, que todos aceptan sin ambigüedades.

El proyecto comunista se distingue de los dos anteriores no sólo por su actitud frente a la democracia: aspiran a implantar la dictadura de partido, aunque no le den ese nombre. (Aclararé, para evitar equívocos, que cuando hable de comunismo me refiero al ortodoxo y no al "euro", cuyo proyecto difiere en muy poco del socialista.) Difiere también por su actitud frente al orden económico: aspira a nacionalizar toda la economía, instaurando lo que Lenin llamaba "capitalismo de Estado".

Cabría decir, en resumen, que el proyecto socialdemócrata consiste en una "humanización del capitalismo" (entendiendo que, para algunos, humanizarlo es transformarlo), el socialista se identifica con la autogestión, y el comunista con el capitalismo de Estado.